

Contraste del Catolicismo Guatemalteco

J. R. Scheifler, S. J.

Este artículo consta de tres partes: **Pueblo y Dirigentes, Mundo capitalino y mundo indígena, y Fe profunda e ignorancia religiosa.** De estas tres partes, omitimos, por estrechez de espacio, la primera, que nos habla del trágico duelo entre la fe de un pueblo indemne sin armas materiales y espirituales y un gobierno ateo y sectario con todos los medios arrebatados al mismo pueblo. Duelo llegado a su clímax al iniciarse esta segunda mitad del siglo en que el poder disolvente ha quedado representado por el comunismo ruso, descarnado de los girones de patriotismo de los tiranos de antaño.

Mundo Capitalino y mundo indígena

Entra dentro de los contrastes guatemaltecos el que las protestas por los ataques contra la religión católica nazcan, sobre todo, de la clase media capitalina. En cambio, casi toda la gran masa traída para aplaudir los discursos filocomunistas del 1º de Mayo, pertenece a la clase campesina de los departamentos. Todo exclusivismo corre el riesgo de ser erróneo, pero puede ser un símbolo de este segundo contraste la derrota electoral del Jefe comunista Fortuny en la Capital, y el triunfo en Escuintla de Pellecer, discípulo aprovechado de Moscú.

En Guatemala existe lo que yo llamaría la ruta del contraste. Se aterriza al atardecer en las pistas de "La Aurora" y, atravesando los 7 u 8 kms. de ciudad por los jardines de "La Reforma" y la colorida luz de los almacenes de la 6ª Avenida, entre los últimos modelos de automóviles americanos, se desemboca en la serena amplitud del Parque Central, presidido por la sobriedad neoclásica de la Catedral y la elegancia soberbia y un tanto pesada del "Palacio verde". Limpieza, gusto, modernidad y un cierto sello de no importada aristocracia hacen agradable la visita del turista a la capital de la república. Ya de noche se abandona la ciudad para amanecer p. ej. un jueves en el mercado de So-

lolá, o un domingo en el de Sto. Tomás de Chichicastenango, o en Cobán, entre el abigarrado colorido de miles de trajes indígenas, calzón corto y sombrero de paja. Ha sido un viaje de 3 o 6 horas y hemos recorrido varios siglos de distancia. Allí yace el mundo indígena.

De toda la clase trabajadora elijo el mundo indígena por ser el más numeroso, el más típico y también, a mi parecer, el de mayores reservas. La mayor parte de las cosas, sin embargo, sobre todo las estadísticas, son comunes a todos los campesinos sin discriminación racial.

El pueblo indígena (quichés, cakchiqueles, zutuhiles, etc, todos de origen maya, separados sobre todo por sus lenguas distintas) con casi dos millones de almas de los tres del total de la nación, forma un estado dentro de otro estado. Predomina en la parte noroeste de la república y no presenta síntomas de decaimiento. El Boletín de la Dirección General de Estadística distribuía así por departamentos los nacimientos del año 1946:

DEPARTAMENTOS	NAC. INDIGENAS	NAC. LADINOS (MESTIZOS)
Alta Verapaz	7.763	403
Totonicapán	4.523	95
Sololá	3.277	129
Quiché	7.763	1.065
Huehuetenango	7.622	2.183
Chimaltenango	4.158	925
Quezaltenango	5.772	2.009
San Marcos	6.435	1.707

La diferencia total en los 100.000 nacimientos anuales es de 20.000 a favor de la raza indígena.

Este mundo indígena es un gran reclamo turístico para Guatemala y, a veces, un recurso literario de tipo patriótico y aun demagógico. Para los etnólogos ofrece rasgos fisiológicos y psicológicos de gran interés. El americano curioso que visita los pueblos indígenas llega a escribir un artículo, que después condensará el Reader Digest, y llenará de colorido las páginas del National Geographic Magazine. El indio es aquel hombrecillo pequeño, de edad indefinida, piel arrugada y ceniza, bigotes negros y lacios, y sobre sus salientes pómulos unos ojos tristes, inmensamente tristes. Por la mañana se lo encontró a la puerta del hotel ofreciéndole por un precio exagerado una orquídea robada a la abrupta pendiente del barranco. A una oferta inferior del americano, muy ventajosa todavía, se ha negado rotundamente. Al atardecer el mismo indio se la deja a mucho menos precio. —¿Por qué no quisiste dejármela a la mañana si te ofrecía el doble?— Ah, tatite. Y si se la vendo entonces ¿qué voy a hacer en todo el día?

Es célebre ya una fórmula de la filosofía indígena. Cuando el representante mestizo del gobierno intima al jefe indígena de alguna localidad una medida desagradable para los de su raza, con fina sabiduría hace comprender al delegado la inutilidad de su propuesta: "Tatite, eso no te lo van a entender".

Pero sobre todas las anécdotas y bellas fotografías se impone la realidad desnuda de literatura y colorido . . .

Acompañad al indio al anochecer a su morada. Pobre indio del rancho pajizo o de adobe, con un solo departamento las más de las veces, sin más chimenea que la puerta y las imperfectas uniones de las cañas; el indio de los 25 ó 30 centavos diarios y de sus "tortillitas" de maíz y el "chile" picante por comida; el indio triste, inculto y analfabeto que desligado del pasado marcha sonámbulo por un presente raído de esperanzas, a una muerte despiadada, sin higiene y sin asistencia, en la soledad de su alma esclava de supersticiones. ¡Pobre indio que en su vida no conoce más eufonía que la borrachera brutal!

No ignoramos la situación no muy halagüeña del trabajador capitalino. Como en todas las grandes ciudades, aunque en grado muy inferior al de las capitales europeas, las "barracas" no se sabe si trepan o se hunden por los barrancos que recortan la Capital. El Dr. César Meza calculó en 1944 un 75% de barracas en las casas de la Capital, de las que un 90% carecían de agua, un 21,5% de servicio sanitario, y un 89,1% se podían clasificar como "casas en mal estado" (1). La mejora, aunque lenta, de estas deficiencias y, sobre la enorme extensión de la red urbana, de una elegante modernidad en medio de un clima siempre primaveral, hacen para la numerosa clase media confortable y acogedora la vida capitalina.

Veamos en cambio a asomarnos a la vida del campesino, el jornalero, indio o no, como aparece tras las descarnadas estadísticas.

Esta enorme masa de 750.000 trabajadores agrícolas, 26% de la población total (los demás obreros son unos 190.000, el 6,7%) recibieron en jornales en 1946, 75.000.000 Q., es decir 100Q. anuales por trabajador, unos 28 centavos diarios (2).

Estas cifras están confirmadas por estudios particulares posteriores en algunas comunidades indígenas. Así en Sto. Domingo Xenacoj, población de 2.850 habitantes donde sólo 3 familias son propietarias, reciben los jornaleros 30 centavos o 15 libras de maíz.

Tal vez estos dos ejemplos tan dispares nos digan más que muchos datos sobre el valor adquisitivo de este jornal: cualquier trayecto en camioneta por la capital cuesta 5 centavos, y otro tanto una vulgar "gaseosa" tan necesaria por el clima, y escasez de aguas potables.

El indígena que no suele ser muy exquisito en su vestir necesita 10 días de trabajo para comprar un pantalón de vulgarísima tela y 8 para una camisa de la misma clase. Un saco, en las mismas condiciones exige 24 días de trabajo, y si, lo que no sucederá, señora en unos zapatos, necesitaría otro mes escaso.

(1) "Guatemala y el Seguro Social obligatorio". 1944.

(2) Bases de Seguridad Social en Guatemala, T. I. 1949, p. 86 y ss.

A juzgar por un estudio de la Dirección General de Estadística (3) 360 Q. y aún más de 400 Q. anuales resultan insuficientes para el obrero capitalino. Por muy optimistas que seamos sobre la economía de la vida del campo no lograremos el milagro de cubrir con 100 Q. las necesidades más imprescindibles de una persona humana durante un año.

A un bajísimo nivel material de vida hay que añadir el cultural.

El **analfabetismo**, según las estadísticas del General Ubico (y ya sabemos cómo procuró mejorar la realidad), supone en Sololá un 89% de la población total; en Huehuetenango un 86%; 85% en Baja Verapaz; 84% en Totonicapán, etc., etc., descendiendo para el total de la República a un 67%.

El "Imparcial" (4), según información recibida en el Ministerio de Educación, publicaba en 1947 esta noticia. De los 600.000 niños en edad escolar en Guatemala, más de 400.000 carecen de instrucción. Hoy, el Sr. Presidente se felicita porque el número de matriculados en toda la República asciende a 214.129 (5), pero todavía hay un gran trecho hasta los 478,250 en edad escolar de la última estadística oficial.

¡Escasez de salario, analfabetismo, factores negativos que impiden el desarrollo de la persona humana! Aún nos queda la positiva degradación del vicio. La borrachera, el alcoholismo, va en aumento, haciendo estragos en naturaleza física y psicológicamente empobrecidas. En diez años se decupló la producción de licores de 301.500 litros a... 3.807.000 litros. El consumo total de bebidas alcohólicas —el aborrecible "guaro" (aguardiente) de los pobres, en gran parte— siempre en aumento, llega en 1946 a 14.735-432 litros (6); sin contar, claro está la fabricación clandestina que haría subir mucho la ominosa columna alcohólica, veneno de la raza indígena y en general de la clase trabajadora. Plaga infeliz que arroja sobre la patria el infame baldón de 40.174 delitos anuales contra el orden, la propiedad o las personas en un solo año (7). La solución es difícil. Resulta muy duro para el Estado renunciar a los 6.144.202 Q., el 18% de sus ingresos totales en 1946, por impuestos sobre el alcohol que en gran parte él mismo fabrica (8).

Desnutridos, tarados, muchos de estos sufridos trabajadores son candidatos obligados a la enfermedad.

El panorama de **higiene y asistencia médica** no es más optimista. En 1947 existían en Guatemala 311 médicos. De ellos 240, el 75%, residen en la Capital. Así, los 9.00 habitantes que ecorresponderían a cada médico, ascienden a 36.000 en los departamentos (9).

(3) "Estudio sobre las condiciones de vida de 179 familias en la ciudad de Guatemala". Publicaciones de la Dirección General de Estadística, 1948.

(4) "El Imparcial", 24 de Octubre de 1947, p. 1.

(5) Informe del Presidente de la República al Congreso Nacional en su 1er. periodo de sesiones ordinarias del año 1952 en "Suplemento Semanal del Mes Económico y Financiero", 2 (1952) 145.

(6) Boletín de la Dirección General de Estadística, nn. 24 y 25.

(7) Boletín de la Dirección General de Estadística, Nº 15, Septiembre 1948.

(8) Boletín de la Dirección General de Estadística, Nº 12, Marzo 1948.

(9) Bases de la Seguridad Social en Guatemala, T. E. 1947, p. 88.

La realidad encerrada en estas cifras es escalofriante. En 1946 hubo en la República 61.641 defunciones. Pues bien, sólo 5.765 recibieron asistencia médica. Otros 5.428 mueren con asistencia empírica. Ese otro ejército de 50.000 infelices pasan de esta vida sin gozar de ninguno de los adelantos de la ciencia y de la civilización (10).

"Nacen, crecen, se reproducen y mueren casi con la misma suerte que los animales". No creo que se necesitan más datos para justificar estas palabras del Sr. Arzobispo en la inauguración del Instituto Indígena (11).

Cuando aquella mañana de noviembre de 1949, impresionado por la realidad sangrante de estos datos, me encontré solo, perdido, único blanco quizás en el silencio misterioso de los 400 ó 500 indígenas de Sololá, reverentes todos ante la blancura de mi cuello romano, sentí sobre mi alma la fuerza potencial de aquella represa humana.

Los habían reunido sus necesidades caseras: frijoles, aguacates, chile y, tal vez más importante, incienso y copal para sus continuos sahumerios. Detrás de ellos quedaban casi dos millones. El día que una conciencia de su situación y de su fuerza dé cohesión intrínseca a este mundo —pensaba— y una mano directora abra la compuerta en un momento dado ¿no será ésa la hora de una nueva era para Guatemala? Al atardecer, cuando en la borrachera apestante de aquellas camionetas abarrotadas de legumbres, hortalizas y seres humanos, el indio se hace más comunicativo, comprendí por las palabras de un "bolo" que tal vez las manecillas del reloj estaban ya muy cerca de aquella hora. Alguien había infiltrado en aquellas cabezas ideas que, al abrigo de una justicia social necesaria, ocultaban mucho de lucha de clases y revolución. Poco después confirmaron mis temores la pastoral del Sr. Arzobispo sobre la Justicia Social (12) y sobre todo el discurso del mismo Sr. Arzobispo en la inauguración del "Instituto Indígena": "Pero esta raza antaño explotada, y hogaño abandonada, empieza a ser satánicamente adiestrada en la falange totalitaria de Moscú que a través de no pocos partidos políticos siembra el odio de raza, y mientras se prepara la hoguera del incendio nacional quienes debieran poner remedio se cruzan de brazos . . . (13).

Hoy, por muchos conceptos, no podemos decir que se han cruzado de brazos. También se ha trabajado más o menos acertadamente, por mejorar la situación del campesino.

La aplicación de la Reforma Agraria es para esta clase trabajadora un manantial de ventajas, al menos inmediatas, agrandadas además por la enorme lupa de la propaganda oficial, y aureoladas de patriotismo por el conflicto con el Departamento de Estado de los Estados Unidos. El indígena, el campesino, explotado muchas veces, analfabeto, se encuentra ahora ante las tierras prometidas, auténtica "tierra de promisión"

(10) Boletín de la Dirección General de Estadística, N° 16.

(11) "Desde el Seminario", El Salvador-Guatemala, 3 (1950) 407.

(12) "Verbum", 15 Nov. 1949.

(13) "Desde el Seminario", El Salvador-Guatemala, 3 (1950) 406-7.

para su espíritu, como un niño ante una golosina. Es natural. Incapacitado por otra parte, para discriminar la justicia o injusticia de su realización y para entrever la revolución financiera que el sistema puede suscitar, sobre todo cuando la injusticia ha sido el alimento de su vida, difícilmente más miserable en cualquier futuro hipotético, ¿cómo no va a besar la mano, la única que parece intentar eficazmente sacarle de aquellas lobrequeces inhumanas?

La pastoral del Sr. Arzobispo en noviembre de 1949 sobre la "Justicia Social" puso en conmoción a la ciudad. Todos sus párrocos, en oleada creciente de amor al trabajador, eran un magnífico estudio del los males presentes y de los urgentes remedios para despejar un horizonte cargado y amenazador. La doctrina de la Iglesia no podrá ser ni más orientadora ni más apremiante; pero tenía que limitarse "constitucionalmente" a enseñar, y, no rompió con violencia sobre el peñasco del egoísmo de muchos que hoy se lamentan de no haberle necso caso, o masamente se fué apagando en la indiferencia arenosa de los más. El "Istituto Indígea", obra de la iniciativa y dirección del Sr. Arzobispo, obedece a una gran visión y requiere enormes sacrificios, pero es una obra muy particular y a largo plazo. La "Liga Obrera de Guatemala", obra del Sindicalismo católico contra el comunizante (C G T, F S G, F R P, con la totalidad de sindicatos, más de 62), nacida y bendecida bajo tan sagrados auspicios (14), apenas si pasó de una infancia anémica y tal vez haya muerto cuando estas líneas se escriban. La JOC, aunque con excelente director y celo, es todavía nada más que una promesa.

La jerarquía ha hecho todo lo que podía haber hecho. Tal vez la misma situación política no ha permitido obrar más orgánica y eficazmente a los seglares católicos. De todas maneras la Iglesia es completamente inocente de la ceguera o apatía de los patronos católicos que no han querido acomodarse a las directrices pontificas y Jerárquicas para establecer una auténtica Justicia Social.

¡A quién le va a extrañar que el pobre indio (léase si se quiere campesino) entre la infinidad de "santos" con que empapela sus paredes entronice también las fotografías de los comunizantes "redentores del pueblo", porque apenas si hay otros que les hablen de justicia social y de un mínimo de vida humana!

Creo, pues, que se puede afirmar lo que ya se ha dicho desde esta revista y tal vez por la misma razón. Una lucha electoral en estos momentos, aún sin recurrir a los fraudes en que son maestros los comunistas, inclinaría la balanza en favor de cualquiera de los más nefastos cabecillas soviéticos. Y esos supuestos electores, indígenas o ladinos, son católicos y no estarían de acuerdo con las medidas antirreligiosas de sus líderes. Van tras ellos cegados por las promesas materiales. ¿Conocen siquiera el doble juego de que son objeto? ¿Conocen acaso su religión para defenderla cuando es atacada?

(14) Carta Pastoral Colectiva sobre la amenaza comunista en nuestra patria, 1 Oct. 1945, p. 9.

Fe profunda e ignorancia religiosa

Es notable el sentido religioso del pueblo guatemalteco. Hay en su espíritu dulce y fino una predisposición acentuada para los religiosos.

¡Congreso Mariano de 1947; Congreso Eucarístico Nacional de 1950; Marcha triunfal del Cristo de Esquipulas a través de la República en 1952! ¡qué fe tan sincera y entusiasta en aquellas multitudes, apretado abrazo de todas las clases sociales!

Fe sincera y religiosidad del pueblo guatemalteco! Más de una vez al contemplar sus manifestaciones espontáneas pensé que las estadísticas que nos hablan del éxito de cualquier concentración religiosa carecen de valor en Guatemala. Basta salir a la calle con un santo y un estandarte para que las gentes se agrupen en corona de cantos y rosarios.

En duro contraste con esa fe que empapa la afectividad misma del pueblo, la ignorancia religiosa en un avance secular al amparo de regímenes más o menos abiertamente liberales, asola el país.

Fruto de la ignorancia es p. ej. la seria escrupulosidad con que el guatemalteco hace pública profesión de catolicismo "cargando" un brazo de las andas del "Nazareno" de la Merced o del "Señor Sepultado" de Sto. Domingo, como si fuera el deber primordial del cristiano. Ese acto basta para tranquilizar la conciencia a muchos zarandeados por los desórdenes de su vida privada y adormilados en su apatía por las obligaciones sociales v. gr. emisión del voto, justicia social.

El contraste es más sangrante en la parte sencilla de los departamentos, en los indígenas. Una frase, con toda la verdad y exageración de la caricatura, ha dicho de éstos que no tienen más que dos Sacramentos: el bautismo y la procesión. ¡Y qué tristes son, a veces esas procesiones! El fervor fresco de la mañana les ve salir de la Iglesia. Bien entrada la noche se siente el marchar inseguro y los gritos desacompañados de la eufonía alcohólica que en su balanceo "clásico" devuelve el santo, contemplador obligado de sus excesos. Se ha dicho que el chapín es por naturaleza "rezador". Es verdad. ¿Cómo olvidar la paciencia de aquellas inditas en su clásica postura, a la vez de rodillas y sentadas, con sus niños cargados a la espalda, inmóviles y como extasiadas ante las solemnes y largas ceremonias pontificales en la Catedral? Pero también aquí es fiel la regla de contraste. La obligación de rezar parece que afecta al hombre y rezar en voz alta accionando con incipientes cruces. A cualquier hora del día, aun en los lugares más remotos, donde el sacerdote es el lujo de una visita anual, la iglesia, aseada y limpia, está nutrida de oraciones. En frente de cualquier imagen. —las procesiones dando palmaditas en los altares y saludando al santo son clásicas,— y en cualquier rincón, frente a una columna sin imagen alguna, el indio desgrana sus peticiones como un recetario para todas sus necesidades entre varias palmadas e incensaciones.

La superstición es naturalmente el parásito que vive en el tronco ancestral de su fe religiosa. No puede menos de sentir honda pena al comprobar en S. Juan Sacatepéquez el significativo error del que ha sido

imposible redimir a los indígenas. Las tres cruces que presidían la iglesia de "El Calvario" fueron separadas en alguna reforma de la iglesia, asignándose una nave a cada cruz. Frente a la imagen de Jesucristo Crucificado ardían 2 ó 3 candelas, mientras a su izquierda 40 ó 50 llenaban de vida las contorsiones un poco grotescas de Gestas, el mal ladrón, que en sus desesperados esfuerzos causaba más devoción a aquellos pobrecitos que lo rodeaban e importunaban en vano con sus súplicas.

En Febrero de 1940 se queja el Sr. Arzobispo de que son muchas las personas mayores que no pueden hacer la primera comunión por su ignorancia. "Ni faltan casos, prosigue, en qué una ignorancia total de los mandamientos de Dios sea causa de verdaderos crímenes debidos a la superstición que en los sencillos toma el lugar de la religiosidad" (15). Poco antes de llegar yo a tierra chapina sucedió uno de estos casos, un caso aislado que no pretendo generalizar. El Hechicero de cierto pueblo, cuyo nombre no recuerdo, comunica a los indígenas que vienen a él en busca de remedio para una fatal sequía: "el cerro pide sangre". Las pobres gentes sacrifican una res. El cielo sigue cerrado. El hechicero, examina la sed de la montaña, y precisa que es de sangre humana. Un pobre forastero, recién llegado para efectuar unas ventas, sirvió de lazo de unión con la vieja costumbre maya de los sacrificios humanos.

Los frutos de la ignorancia en terrenos tan difíciles como el matrimonio cristiano son desoladores. No poseemos estadísticas puramente eclesiásticas. Podemos deducirlas con aproximación sabiendo que una ley prohíbe matrimonio religioso antes de haberse efectuado el civil que para las clases humildes se traduce en un papeleo inútil y unos cuantos ¡demasiados! quetzales. Un diputado tan poco propenso a la parcialidad como Nájera Farfán, expuso ante los diputados este cuadro desolador, aun prescindiendo del problema religioso: de 518.413 niños nacidos en un lapso de tiempo, 364.091 no tenían padre conocido (16).

Religiosidad y Catolicismo, de Guatemala ¡Si! Magnífico legado de un pasado y, yo diría, milagro estupendo de la providencia divina. Porque si frente a la luz esplendorosa de su fe cruzan contrastes negros, muy negros, en todos los órdenes de la vida, el que esa fe se conserve es un verdadero milagro.

Guatemala tiene muy pocos maestros, tiene poquísimos médicos, pero Guatemala es la nación del mundo más necesitada de sacerdotes. ¡Para casi 3 millones de habitantes, 153 sacerdotes! ¡Un sacerdote para unas 18.000 almas! ¡Cobán, 1 sacerdote para 37.865!

La realidad es mucho más grave. Los colegios, Seminarios y hospitales retienen a varios de estos sacerdotes en un apostolado de radio mucho más reducido. ¿Quién adivinará la angustia de los 3 sacerdotes que en 1950 tenían a su cargo el departamento de S. Marcos con sus 229.923 habitantes (1 por 48.00) pero repartidos en 4.384 Kms²?

(15) Tercera Pastoral del Excmo. y Revmo. Sr. D. Mariano Rossell Arellano... sobre la ignorancia religiosa, en la Primera Dominicana de Cuaresma, 11 Febrero 1940, p. 2

(16) Acción Social Cristiana, 20 Noviembre 1947.

Da dolor pensar que hay diócesis, p. ej. la de Vitoria (España) que para una población como la de Escuintla, 120.000 habitantes, en un territorio menor 3.364 Kms², tiene 613 sacerdotes, el cuádruplo de toda Guatemala (17). Y naciones como Irlanda con una población católica semejante a la de Guatemala, 3.000.000 aproximadamente, pero mucho más reducida territorialmente, tienen 4.947 sacerdotes, 1 sacerdote por 600 católicos, y Holanda 8.000 sacerdotes para 3.500.000 católicos, 1 sacerdote por 437 católicos, (18), mientras Guatemala tiene que arreglárselas con 153 sacerdotes, 1 por 18.000 católicos!

Pero hoy vamos a comparar Guatemala con Guatemala.

Hace 200 años, para una población menos de la mitad de la actual, Guatemala tenía 526 sacerdotes (19). ¡Hoy, más del doble de habitantes, 153 sacerdotes! Es el fruto, sobre todo, de la campaña liberal del último siglo. La presente no es menos perniciosa: mientras se trata de desprestigiar ante el pueblo al clero nacional, es escasísimo hoy y en un futuro cercano (actualmente son 41 los seminaristas mayores, 4 ó 5 ordenaciones anuales por término medio en los siete años próximos), un decreto de Inmigración impide la entrada del sacerdote extranjero. Sólo a costa de grandes esfuerzos logra el Sr. Nuncio mitigar esta disposición.

Guatemala tiene 10.438 maestros y profesores. Aun así, por una u otra causa, quedan sin instrucción 264.121 niños. ¿Qué podrán hacer 153 sacerdotes en la formación religiosa?

Guatemala tiene 311 médicos y actualmente mueren sin asistencia científica 55.000 personas al año. Aun descontando lo que puede influir el factor económico ¡cuántos morirán sin asistencia espiritual si sólo hay 153 sacerdotes?

¿Quién se puede extrañar de que la fe no sea lo suficientemente fundada, de que la superstición sea la caricatura, en algunos sitios, de la religión, de que se olviden las leyes morales del matrimonio?

El P. Sommer, M. M., en una misión de un pueblecito resumía así el fruto sacramental: 7 matrimonios y 103 bautizos diarios por término medio en todo el lapso de la misión. Es que pocos pueblos tan fundamentalmente religiosos como Guatemala, pocos tan ávidos de la acción bienhechora del *Padresito*, y pocos que respondan tan bien a la gracia cuando hay manos sacerdotales que la distribuyan, como este admirable pueblo guatemalteco, dulce y bueno, callado y sufrido.

¿Puede ser mejor un pueblo así con 153 sacerdotes?

(17) *Anuario Pontificio per l' anno 1953*. Città del Vaticano, 1953.

(18) *El Mensajero del Corazón de Jesús*, Bilbao, 95 (1950) 135.

(19) *Desde el Seminario*, 3 (1949) 57.

Aunque por un imposible pudieran atender a las necesidades más urgentes, bautismo, matrimonio, últimos sacramentos, y alguna instrucción pastoral a niños y grandes, ¿quién atenderá al universitario e intelectual, quién formará la conciencia social de los católicos, de extender las doctrinas pontificias sobre justicia social y de contrarrestar el avance del materialismo?

Al acabar estas líneas lo que nos llama la atención en los contrastes del Catolicismo guatemalteco no son las manchas negras, son las partes luminosas, es esa fe, esa religiosidad, ese sentido católico que aun ahora lo impregna todo y que no espera más que la ayuda del mundo católico.

